

Bienaventurados

los perseguidos por razón de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos

CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LOS SIERVOS DE DIOS EUSTAQUIO NIETO Y MARTÍN, OBISPO, Y SACERDOTES, RELIGIOSOS Y LAICOS, COMPAÑEROS MÁRTIRES

El 98% de nuestros Siervos de Dios obtuvieron la palma del martirio en el segundo semestre de 1936. Este año se cumplen 75 años de aquellos trágicos sucesos.



Hay acontecimientos que la memoria histórica nos obliga a recordar puntualmente para que no caigan en el olvido. Se cumple este año el 75 aniversario de la devastadora persecución religiosa que sufrió España durante el trienio de la Guerra Civil y que había comenzado en mayo de 1931, con la quema de iglesias y conventos. Siguió inmediatamente una muy estudiada legislación sectoria y discriminatoria hacia los católicos, que fue creando artificialmente un clima de hostilidad contra la Iglesia, denunciado abiertamente por el Papa, los obispos, el clero y los católicos en general. La expulsión de los jesuitas en 1932 fue el hecho más grave del primer bienio republicano hasta la revolución social-comunista de 1934 en Asturias, con numerosos sacerdotes y religiosos asesinados (9 de los cuales son los primeros -canonizados en 1999- de nuestra persecución religiosa).

Monseñor Vicente Cárcel Ortí hacía este brillante resumen en 2009:

Las primeras semanas [tras el Alzamiento militar] fueron de gran ferocidad; raro fue el caso que procuró cubrirse de una sombra de aparato judicial. La detención de la víctima y su traslado inmediato a las afueras de la población era el único trámite; si no era ya asesinada en el mismo lugar en donde se la sorprendía.

Siervo de Dios Eustaquio Nieto y Martín. Fue el primero de los trece obispos asesinados durante la persecución religiosa de los años treinta. Obispo de Sigüenza-Guadalajara de 1917 a 1936. El detalle de la foto pertenece a una boda que presidió el Siervo de Dios en la iglesia del Corazón de Jesús de Madrid.

Durante el otoño de 1936 continuó el mismo furor de los meses precedentes, pues se organizó la caza del sacerdote, al ver que se les escapaba la víctima.

Cuando el 1 de julio de 1937 los obispos publicaron la Carta colectiva, el número de víctimas eclesíásticas ascendía a 6.500 en once meses y medio; nunca a lo largo de la historia hubo semejante caza organizada de curas, frailes y monjas; y los templos destruidos eran millares en la zona republicana.

La Iglesia fue la gran víctima de la cruel persecución republicana, que se saldó con unos 10.000 mártires de la fe. Las beatificaciones, iniciadas por Juan Pablo II, han seguido con Benedicto XVI, que elevó a los altares el 28 de octubre de 2007 a 498 mártires de la persecución religiosa republicana de 1934-38. Otras muchas seguirán en los próximos años, porque no se trató de caídos en el campo de batalla como combatientes franquistas, ni tenían nada que ver con la Guerra Civil, ya que la persecución

iniciada en el verano de 1936 y culminada en marzo de 1939, había tenido su precedente dos años antes en Asturias, provocada por socialistas y comunistas, contra personas que nada tuvieron que ver con el futuro “Alzamiento militar”.

Por ello, es falso hablar de mártires de la Guerra Civil, como es falso también afirmar que las beatificaciones son gestos políticos. En realidad son actos religiosos que, por una parte, quieren dar gracias a Dios porque dio a personas débiles y humildes la gracia de afrontar valientemente y perdonando, las torturas y la muerte para seguir siendo fieles a Cristo; y, por otra, quieren recordar a los cristianos que la persecución, en sus múltiples formas, claras u ocultas, es la condición “normal” de la existencia cristiana en el mundo. Por ello, los mártires nunca han faltado en la Iglesia y han sido una multitud tan inmensa en el Novecientos, que ha sido definido “*el siglo de los mártires*” (*Ecclesia*, núm. 3459. Pág. 6 y 7. 28 marzo 2009).



De los tres obispos mártires de la persecución religiosa de nuestra Provincia Eclesiástica de Toledo, dos de ellos ya fueron beatificados en 2007.

A la izquierda, el **Beato Cruz Laplana**, obispo de Cuenca, en una visita pastoral que realizó al pueblo alcarreño de Salmerón (Guadalajara), a principios de los años treinta del siglo XX.

A la derecha, el **Beato Narciso de Estenaga**, obispo de Ciudad Real, en la iglesia de los PP. Paúles de Madrid el día de su consagración episcopal en una foto que publicó en portada el periódico ABC (24 de julio de 1923).



Hace 75 años...

Cuando en 1986 tuvo lugar en la Catedral de Toledo la reapertura del proceso del **Beato Liberio González y de sus compañeros mártires**, el cardenal **Marcelo González Martín** declaraba: *“...Conservar y vivir la memoria de los mártires es un deber de cristiano. Queremos encontrar más motivos para amar a la Iglesia porque, cuando se logran estas beatificaciones, el corazón se ensancha al contemplar a esta Iglesia, madre fecunda, que en cualquier momento de la historia engendra estos hijos”*.

Aquellos mártires escribieron y rubricaron con su sangre una de las páginas más impresionantes de la fe cristiana y de la Iglesia católica en España. Fueron y constituyen hoy un signo del arraigo y de la vitalidad de la fe, y ofrecen una señal de futuro y esperanza para el tiempo presente, que no se alcanza cuando se vive y camina en el mundo *“sin Dios”* (Cf. *Ef 2,12*). Ellos llegaron a conocer a Dios, al Dios verdadero; vivieron de Él y murieron ante Él y por Él, y así recibieron y nos dan la gran esperanza, aquella que entraña que somos definitivamente amados, suceda lo que suceda, por Dios, que es Amor, y que este gran Amor nos espera (Cf. *Benedicto XVI, Spe Salvi, 3*).

La diseñadora Paula B. Pupo ha elaborado para la Postulación este logotipo que nos acompañará a lo largo de todo el 2011 para recordar el testimonio de nuestros mártires... Desde aquí animamos a los párrocos y las delegaciones de Pastoral a tener presente la vida y martirio de los beatos y siervos de Dios de la persecución religiosa: hablar a los fieles de su testimonio, celebrar su aniversario, etc.

Los mártires regaron con su sangre nuestro suelo diocesano. Que aprendamos de ellos, que nos enseñan, junto al verdadero amor a Jesucristo y a María Santísima, el valor de la entrega en fidelidad.



El Venerable Juan Pablo II, que será beatificado el próximo 1 de mayo, durante su pontificado dio un gran impulso a las beatificaciones españolas tras la primera de ellas, el 29 de marzo de 1987, con las Beatas Carmelitas de Guadalajara.

LA FE LLENABA SUS VIDAS TOTALMENTE

Muchas veces no aprovechamos la riqueza de testimonios de jóvenes católicos para mostrar hoy a nuestros jóvenes cristianos ejemplos de vida entregada por Cristo que no sólo resultan atractivos sino capaces de suscitar deseos de vivir, como jóvenes, la vida cristiana con alegría, decisión, osadía y entrega. Es lo que deseo con estas palabras en la hoja informativa BIENAVENTURADOS.

Hace más de siete años, exactamente el 9 de diciembre de 2003, en la Capilla de Reyes de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo, comenzaron oficialmente los trabajos de la **Causa de Canonización de los Siervos de Dios Eustaquio Nieto y Martín**, obispo (Sigüenza-Guadalajara); **Agustín Rodríguez Rodríguez** (Toledo), **Antonio Martínez Jiménez** (Ciudad Real), **Joaquín María Ayala Astor** (Cuenca), **Joaquín López López** (Albacete), **Basilio Sánchez García** (Ávila), sacerdotes diocesanos y compañeros sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos que dieron su vida en testimonio de su fe en la persecución religiosa que asoló España desde 1931 a 1939.

Por primera vez en la Historia de la Iglesia se iniciaba un proceso tan numeroso y de toda una Provincia Eclesiástica. La Provincia Eclesiástica de Toledo está formada por las cinco diócesis que están en Castilla-La Mancha y una parte de Extremadura. Además se ha unido la diócesis de Ávila, y seis familias religiosas (franciscanos, agustinos, jesuitas, adoratrices, una teresiana de Mora de Toledo y otra religiosa, franciscana de la Purísima).

Fueron el cardenal don **Francisco Álvarez Martínez**, arzobispo emérito de nuestra Archidiócesis, y el que por entonces era su obispo auxiliar, monseñor **Juan José Asenjo Pelegrina**, actual arzobispo de Sevilla, los que anotaron con precisión lo solicitado por el papa Juan Pablo II en la *Tertio Millennio Adveniente* sobre que **era preciso que las Iglesias locales hiciera todo lo posible por no perder el recuerdo de quienes han sufrido el martirio, recogiendo para ello la documentación necesaria**. Al

habla con los obispos de Albacete, Ciudad Real, Cuenca y Sigüenza-Guadalajara (después se unirían la diócesis de Ávila y las diferentes familias religiosas) decidieron comenzar un proceso de canonización que determinase quiénes y cuántos eran los que podían formar parte de esta Causa y reconocer que ciertamente habían muerto *por odio a la fe*.



Capilla de Reyes de la Catedral de Toledo, 9 de diciembre de 2003.

Un poco de historia

Desde el principio, la Provincia Eclesiástica de Toledo ofreció a la Iglesia los primeros frutos reconocidos de la tragedia vivida en la España de los años treinta: **tres religiosas carmelitas descalzas de la ciudad de Guadalajara** -beatificadas el 29 de marzo de 1987- y **veintiséis religiosos pasionistas de Daimiel** (Ciudad Real), beatificados el 1 de octubre de 1989.

Después llegó el grupo de 71 hermanos de San Juan de Dios -beatificados el 25 de octubre de 1992- que ofrecería el testimonio de dos jóvenes de 19 y 22 años, naturales ambos de Puebla de Alcocer (Badajoz) en nuestra archidiócesis de Toledo.

El 1 de octubre de 1995 el papa Juan Pablo II beatificaba a un nuevo grupo de 45 mártires de diferentes familias religiosas. El tema de la persecución y de los mártires llegaba cada vez con más profundidad al corazón de los fieles de la Archidiócesis. De entre los 45 había un grupo de nueve operarios diocesanos: su fundador, el **Beato Pedro Ruiz de los Paños**, que era natural de Mora

Esta fotografía, con los rostros de los beatos de Toledo, apareció en muchísimos medios de comunicación.

de Toledo, y el **Beato Guillermo Plaza Hernández**, de Yuncos (Toledo); además el Rector de nuestro Seminario Menor de Santo Tomás de Villanueva, el **Beato José Sala Picó**. Los tres, martirizados en Toledo. En esta misma ceremonia se reconoció el martirio de **tres marianistas de Ciudad Real**.

Cuando ya eran más de 200 los mártires beatificados por el Papa, el 10 de mayo de 1998, le tocó el turno a la **Beata María del Sagrario de San Luis Gonzaga**, natural de Lillo (Toledo), una de las primeras españolas licenciadas en Farmacia, carmelita descalza.

Finalmente, en el año 2007, tuvo lugar en Roma la solemne beatificación de 498 mártires cuya celebración sumaba para nuestra Provincia Eclesiástica de Toledo casi 100 nuevos beatos: dos obispos, monseñor **Cruz Laplana y Laguna**, obispo de Cuenca, y monseñor **Narciso de Estenaga Echevarría**, obispo de Ciudad Real, junto a 12 mártires de Cuenca (dos sacerdotes diocesanos, 10 agustinos de la comunidad de Uclés y un agustino conquense en la comunidad de El Escorial); 10, por Ciudad Real (4 sacerdotes diocesanos; 5 hermanos de La Salle, 1 seglar); 15 de la diócesis de Albacete (5 sacerdotes diocesanos y 10 agustinos en Caudete); 11 de Toledo (10 sacerdotes y 1 subdiácono); 22 franciscanos de Consuegra (Toledo); 16 carmelitas de la ciudad de Toledo y 4 hermanos de La Salle de Consuegra (Toledo)...



Bienaventurados los perseguidos por razón de la justicia

Desde agosto de 2007, meses antes de la gran beatificación de mártires españoles celebrada en Roma, la Postulación puso en funcionamiento la web **www.persecucionreligiosa.es**, adaptándose a las nuevas tecnologías, donde puede encontrarse toda la documentación de todo el trabajo realizado.

En febrero de 2004, se publicó por primera vez la hoja informativa BIENAVENTURADOS y que se publica entre todos los que formamos parte de este proceso. Órgano de comunión, presenta a los candidatos más destacados de cada una de las diócesis o de las familias religiosas. Aparece ahora este nuevo número, que se quiere centrar en los jóvenes candidatos que forman parte de la Causa y que los postuladores han querido presentar con motivo de la Jornada Mundial de la Juventud que se celebrará en Madrid el próximo verano, cuando justamente se cumplan 75 años de su muerte martirial.

La figura de estos jóvenes es, sin duda, atractiva y sugerente. Ellos fueron católicos que, en su juventud, vivieron la fe con todo riesgo, pero sin renunciar a ella, pues llenaba sus vidas totalmente, sin dualismos, dando testimonio con la fortaleza que da el Espíritu Santo. Quiera Dios que ayude a muchos jóvenes católicos hoy, tantas veces tentados por una cultura sin Dios y sin Jesucristo.

✠ BRAULIO RODRÍGUEZ PLAZA
Arzobispo de Toledo, Primado de España





Francisco Pérez



Pablo Quintana



Santiago Mosquera



LA CRUZ Y LOS MÁRTIRES

El pasado **10 de diciembre**, Talavera de la Reina acogió la **Cruz de los Jóvenes y el Icono de la Virgen** que el papa Juan Pablo II regaló para celebrar las Jornadas Mundiales de la Juventud.

La Cruz comenzó su peregrinación en el mes de octubre de 2010, estuvo en la diócesis de Ávila del 13 al 15 de octubre. Un mes después llegaba a las diócesis de la Provincia Eclesiástica de Toledo:

- Cuenca, del 15 al 21 de noviembre
- Sigüenza-Guadalajara, del 22 al 29 de noviembre
- Ciudad Real, del 29 de noviembre al 5 de diciembre
- Toledo, del 5 de diciembre al 11.
- Finalmente Albacete, del 11 al 15 de diciembre

Los encargados de la Vigilia en Talavera, magníficamente preparada, decidieron dar cabida al testimonio de los jóvenes, ya beatificados o en proceso de serlo, que sufrieron el martirio durante la persecución religiosa sufrida en España en la década de los 30. Nos mostraron sus rostros y, así, recordaron a los jóvenes actuales cómo éstos, en otros tiempos difíciles, supieron abrazarse a la cruz para dar la vida por Cristo y la Iglesia.

Junto a los beatos **Francisco Maqueda** (21 años) y **Miguel Beato** (25 años) de Villacañas y Villa de don Fadrique respectivamente, alumnas del Colegio de las Madres Agustinas portaban unos grandes carteles con las fotografías de los Siervos de Dios **Manuel Martín** (29 años) de Talavera de la Reina; **Piedad Suárez de Figueroa** (27 años) y **Santiago Mosquera** (16 años) de Villanueva de Alcardete; **Francisco Sánchez Ruiz** (26 años) de Sonseca; **Andrés Pérez Fernández** (15 años) de La Torre de Esteban Hambrán; la doctora **Carmen Miedes** (32 años) de Toledo y **Pablo Quintana** (21 años), seminarista de Villasequilla.

En la Vigilia se leyeron unas palabras del **Siervo de Dios Manuel Martín Fernández-Mazuecos**. De él se recordó que cuando finalizó el Bachillerato siguió estudiando Derecho en Madrid, donde se licenció a los 19 años. Regresó a su ciudad natal para establecerse en un modesto despacho de abogados. Manolo Martín fue portero del Club Deportivo Talavera. Pero, sin duda, fue la sección juvenil de la Acción Católica el objeto preferente de sus desvelos. Nombrado vicepresidente de la Unión Diocesana de Toledo y Directivo del Centro de Talavera de la Reina, su entusiasmo por la Acción Católica le atrajo las iras y persecuciones de los enemigos de Cristo. Cuando comenzó la persecución religiosa alentaba a sus compañeros, que como él iban a ser

Piedad Suárez de Figueroa



Francisco Sánchez



Carmen Miedes



encarcelados. Les decía: *“Imitemos el ejemplo que nos dio nuestro Divino Maestro, que por nosotros sufrió y murió”*. Tras un mes de cautiverio, donde sufrió toda clase de humillaciones y ensañamientos por parte de sus carceleros, el 21 de agosto de 1936, un mes después de ser detenido y encarcelado, alcanzó la palma del martirio. De sus escritos se leyeron estas palabras:

“Por estar firmísimamente convencidos de la elevación y la grandeza de sus ideales, los jóvenes católicos (de la Acción Católica) se lanzan a los caminos enarbolando la Cruz. Llevar almas de joven a Cristo, inyectar en los pechos la fe. Así canta nuestro himno triunfal. Llevar almas, conquistar almas, y ganarlas para Cristo. Llevar la luz de la fe a tantos espíritus oscurecidos por las luchas humanas, a tantas inteligencias nubladas por el vapor de las pasiones y los egoísmos terrenos; recoged a tantos jóvenes que huyeron de Cristo y ponerlos a los pies del crucifijo, cual cautivos redimidos.

¿Os dais cuenta, jóvenes católicos, de la grandeza y sublimidad de nuestra empresa? Un día dijo Jesús a sus discípulos: “Como mi Padre me envió a mí, así os envío yo a vosotros. Id y predicad el Evangelio a todas las gentes”. Y surgió

el apostolado divino, la misión gigantesca de salvar las almas, que debe constituir para vosotros la principal preocupación. Sed apóstoles, tomad parte de ese apostolado al que la Iglesia nos llama”.

Que, como reza la oración de la JMJ'2011 y evocando el testimonio de los mártires, Dios *“derrame su gracia sobre las tierras de España... conceda, a quienes nos visiten, la conversión en su vida y los haga firmes en la fe, en la esperanza y en la caridad”*.



DIÓCESIS DE ALBACETE

Virgen de los Llanos.
Imagen destruida en 1936.

Es común escuchar que de los miles de cristianos que sufrieron martirio en la persecución española de los años 30, no se registró ninguna apostasía. Nadie renegó de su fe, o de su condición sacerdotal o religiosa, en el duro trance de afrontar la muerte; y esta, de modo cruel. Aquellos hijos de la Iglesia morían con el nombre de Cristo en los labios, invocándole con aquella jaculatoria extendida por toda nuestra geografía: ¡Viva Cristo Rey!

Pero todavía más impresionante, si cabe, es comprobar el aprecio que les tenían sus paisanos y conocidos, admirando su vida de fe. La huella que dejaron estos hermanos nuestros permanece imborrable, a pesar de que entonces, como ahora, se vendiera la imagen de una Iglesia apartada del pueblo y del progreso, del hombre de la calle, del pobre y del necesitado. No es esa la imagen que nos dan los que sufrieron la persecución en sus propias carnes. Es llamativo que de muchísimos de ellos podría haberse abierto una causa de canonización por virtudes, dada la vida ejemplar, de manifestación de su fe, de amor a sus semejantes, que se trasluce de la fama de santidad que nos transmiten los testigos.

Es común, por ejemplo, en el caso de los sacerdotes, ayudar económicamente, con los bienes personales, a los que pasaban necesidad, dejando debajo de la almohada de un enfermo una cantidad de dinero, como quien no quiere que se sepa. O encargando al panadero que llevara pan a tal o cual familia. Lo mismo en el caso de los seglares, preocupados por ayudar a los más débiles de aquella sociedad de los años 30.

Estremece la emoción que suele llenar al testigo cuando recuerda la figura del siervo de Dios, admitiendo que eran hombres y mujeres de Dios, que fueron ejemplares tanto en su vida como en su muerte. En las entrevistas con los testigos es difícil a veces acotar el terreno sobre el que uno quiere llevar la conversación, porque una vez que empiezan a hacer memoria, es imposible parar todo un torbellino de recuerdos sobre un aspecto u otro de la persecución, sobre los mil detalles en los que se vivía el ambiente de fervor ante las dificultades para vivir la fe, sobre el amor a la Eucaristía, tantas veces escondida en un desván y

de cuya presencia se alimentaban para afrontar la persecución. Es cierto que para la beatificación de un mártir basta con probar que fue mártir, es decir, que murió por su condición cristiana, pero no se puede dejar de señalar en la inmensa mayoría su vida llena de virtudes, comprobando una vez más, cómo Dios va modelando a los que elige para el supremo testimonio.

El trabajo que exige una causa de canonización no puede sino llenar de gozo al comprobar lo cercana que estos hermanos nuestros han hecho la santidad, dando testimonio con su propia vida del valor eterno de una existencia entregada a Dios en las mil variantes que presenta cada vocación cristiana.

ANTONIO ABELLÁN
NAVARRO





VICTORIANO BALLESTEROS BALLESTEROS

Nació en 1912 en Villarrobledo (Albacete), en una familia de trabajadores del campo. En 1927 marchó al Seminario Menor de Toledo. Era buen estudiante. Por problemas de salud, el curso 1935-1936 lo tuvo que pasar en casa de su familia, donde le sorprendió la persecución. Un familiar suyo afirmando que “ese trofeo tenía que ser para él”, fue el que acabó con su vida, sacándolo del lugar donde se encontraba refugiado. Murió el 15 de agosto de 1936, a los 24 años de edad.



JOAQUÍN y JOSÉ MARÍA JIMÉNEZ SÁNCHEZ

Joaquín nació el 9 de mayo de 1913 en Albacete, y José María, el 27 de marzo de 1915, también en Albacete. Ambos son miembros de los Exploradores (*scouts*), y José María además es presidente de la Asociación de Estudiantes Católicos. Junto a sus otros dos hermanos, Eduardo y Pedro Jesús, fueron detenidos al descubrirse su escondite en la casa familiar, denunciados por una de las criadas, y fusilados en la madrugada del 27 de septiembre de 1936. Contaba con 23 años Joaquín y 21, José María. Se despidieron de su madre con una carta cada uno, igual que sus otros hermanos.

Joaquín deja escrito a su madre: “No tengas cuidado pues nosotros llevamos una fe tan enorme e inquebrantable hacia Él, que creemos que seguramente nos recogerá en su seno. Pues desde el primer momento nos hemos encomendado a Él, y estamos dispuestos, puesto que Él nos ha señalado como otros mártires en sacrificio suyo y de nuestra España; por lo tanto puedes estar orgullosa de que a nosotros nos haya correspondido tan alto honor, que [de] nosotros, pobres pecadores, se haya acordado. [...] Despedíos en mi nombre de todos los amigos, y que sepan que no morimos con pena sino con una fe muy grande. Joaquín.”

José María en la carta de despedida a su madre le dice: “No padezcas, mamica, vamos juntos a ver a Dios y a papá, vamos valientes y con la fe puesta en Él, morimos satisfechos porque morimos por Dios y por la patria; puedes estar contenta, pues qué más podías desear que tus hijos mueran por defender a Aquel que todo lo puede. [...] No olvides que Dios necesita templar el ánimo de los católicos con pruebas amargas, pues los que saben resistirlas ganan el cielo que es la meta de nuestras aspiraciones. [...] No pierdas el valor, pues tus hijos mueren porque en nuestra España no se pierda la religión que tú de pequeños supiste enseñarnos, de la cual nos sentimos orgullosos y te agradecemos que nos hayas enseñado la verdad de esta vida: Mamica, no sufras por nosotros y agradece a Nuestro Señor que nos haya permitido morir por Él teniendo nuestras cuentas arregladas.”



AGUSTÍN VILLAR PEÑA

Nació en Tobarra (Albacete) el 3 de abril de 1916. Era el secretario de los Estudiantes Católicos de la Universidad de Murcia. Fue encontrado muerto por sus hermanas y su madre en una cuneta junto al cementerio de Espinardo, Murcia. Su madre, que ya había perdido a su otro hijo, Luis, ante el cuerpo de su hijo exclamó: “Señor, perdono a los asesinos, y si te hace falta otra vida inocente para salvar sus almas, aquí tienes la mía”. Tenía Agustín 20 años de edad.



LUIS VILLAR PEÑA

Nació en Albacete el 8 de abril de 1918. Era de la Acción Católica y visitaba a los más humildes realizando una labor humanitaria con ellos. Católico practicante reconocido, el 25 de Julio de 1936, día de Santiago, aniversario de su Primera Comunión, fue a Misa, y como era su costumbre, confesó y comulgó. Ese mismo día fue detenido. Al día siguiente le dieron muerte, no sin impedir que sus últimas palabras fueran “¡Viva Cristo Rey!” Tenía 18 años.

FRANCISCANOS DE CASTILLA

La Provincia Franciscana de Castilla ofreció a la Iglesia setenta y tres mártires en la persecución religiosa de los años 1936-39. Excepto Ávila y Segovia, en territorio nacional, todas las casas conocieron el martirio: Madrid, Guadalajara, Pastrana, Quintanar de la Orden, Consuegra, La Puebla de Montalbán, Alcázar de San Juan, Almagro y Arenas de San Pedro. El grupo más numeroso fue el del teologado de Consuegra, del que murieron los profesores, los estudiantes y, otros más; en total, veintiocho.

Siendo Provincia misionera y de mártires en Extremo Oriente, el impacto de tantos hijos perdidos fue fortísimo. En el mismo año 1939 se nombró a un religioso (P. José Prieto) que investigase sobre el martirio de tantos hermanos. En enero del año 1940 éste se ponía manos a la obra. En ella trabajó lo increíble hasta sus últimos años. El rigor y profundidad con que lo llevaba, el elevado número de mártires y la suspensión de dichos procesos durante bastantes años por disposición de la Santa Sede hizo que no pudiese culminar todo su trabajo. Otro religioso le ayudó al final y ha continuado su labor. Fruto de todo ese esfuerzo fue la beatificación de veintidós de estos mártires el 28 de octubre de 2007. Eran el superior, los profesores, catorce estudiantes del teologado de Consuegra y otros dos franciscanos, cuyo martirio fue muy significativo.

Terminada y presentada la *Positio* de estos veintidós, se inició la preparación del Proceso de beatificación de los cincuenta y uno restantes. Para ello se utilizó y completó el

material recogido por el P. Prieto. Y quiso Dios que la Provincia Eclesiástica de Toledo abriese un proceso de beatificación de todos sus mártires, entre los que acogió a esos cincuenta y un franciscanos, al que se ha añadido un franciscano de Los Yébenes. Los trabajos de la Causa de Beatificación de estos mártires están casi finalizados a nivel diocesano. Una vez concluidos, el material se enviará a Roma, para que la Congregación de las Causas de los Santos, los estudie y pueda dar el visto bueno para la beatificación. Es una gran noticia, que alegra y alienta nuestra fe.

Los hay de todas las edades, desde 19 hasta 86 años. Entre ellos hay sacerdotes y no sacerdotes, unos dedicados a la docencia, otros a un ministerio sacerdotal sencillo; algunos habían sido misioneros, otros se preparaban para el sacerdocio, otros atendían a los oficios domésticos. Todos, testigos luminosos de Cristo, por su vida humilde y por la valentía y fuerza de su testimonio. Serán gloria para toda la Iglesia y modelo para todos nosotros.



MARCOS
RINCÓN
CRUZ, OFM

DIÓCESIS DE SIGÜENZA- GUADALAJARA



SIERVO DE DIOS FRAY JULIÁN RUIZ ARAGONÉS

Franciscano. De Auñón (Guadalajara). Tenía 19 años. Alegre, comunicativo, franco, apasionado y espontáneo, se preparaba con entusiasmo para la actividad sacerdotal, para la que se le veía bien capacitado. Sufrió el martirio el 9 de marzo de 1938.



SIERVO DE DIOS FRAY JOSÉ JIMÉNEZ GARCÍA-SERNA

Franciscano. De La Puebla de Montalbán (Toledo). Tenía 20 años. Alegre y muy piadoso desde niño. Firme en sus ideales religiosos, escribió a sus padres un mes antes de morir, mientras prestaba servicio en el ejército: *“Lo mío no hay quien me lo quite, como no sea una bomba; y creo que ni aun ésta me lo arrebatará”*. Sufrió el martirio el 5 de julio de 1937.



BEATO FRAY FÉLIX MAROTO MORENO

Franciscano. De Gutierremuñoz (Ávila). Tenía 21 años. Cercano a la ordenación sacerdotal, de fortaleza inaccesible al cansancio, de carácter vehemente, muy capaz y ávido de aprender en vistas a la docencia y el apostolado. Dijo a sus familiares: *“¡Qué más quisiera yo que dar mi sangre por Jesús!”*



BEATO FRAY VALENTÍN DÍEZ SERNA

Franciscano. De Tablada de Villadiego (Burgos). Tenía 20 años. Juicioso, alegre, de personalidad equilibrada. Sus compañeros veían en él algo de sobrehumano, fruto de su unión con Dios, y un aire de santo. Sufrió el martirio, junto con Fr. Félix Maroto y otros franciscanos, el 16 de agosto de 1936.

ÁNGEL MARTÍNEZ SOMOLINOS



Nació el 31 de mayo de 1916 en Guadalajara, en el seno de una familia trabajadora y de hondas raíces religiosas. Ángel era el cuarto de siete hermanos; todos, junto con Jorja, su madre viuda, vivían en el número 26 de la calle Doctor Benito Hernando. Trabajaba en el comercio “Casa Pajares” y colaboraba en el negocio familiar, una fábrica de jabón.

Fue detenido junto con su hermano sacerdote, el Siervo de Dios Alejandro Martínez Somolinos, en la fábrica familiar por una partida de milicianos el día 14 de agosto de 1936. A pesar de que la madre pide ayuda a don Marcelino Martín, dirigente de la Milicia y vecino de la familia, los dos jóvenes son llevados a una sede de la CNT para ser juzgados. Esa misma tarde fueron conducidos hacia la carretera de Cabanillas y, tras cruzar el paso a nivel, fueron fusilados. Los cadáveres fueron recogidos por don José Pajares y enterrados en el cementerio de Guadalajara. Tras la Guerra, fueron depositados definitivamente en una sepultura familiar. Ángel tenía 20 años, mientras que Alejandro tenía 24 años y acababa de ser ordenado sacerdote el 6 de junio de 1936. Durante la espera de su nuevo destino pastoral, colaboraba en la Parroquia de San Nicolás y trabajaba además en la fábrica de jabón. De hecho, era el cabeza de familia, puesto que su padre, Hermenegildo, había fallecido en enero de 1936 y sus siete hermanos eran todos menores que él.

RAÚL CORRAL
BLÁZQUEZ



DIÓCESIS DE ÁVILA

Estaban ya maduros para la vida eterna

El día de Santa Inés, el 21 de enero, la Iglesia recoge, en el Oficio de Lectura, parte de una homilía de San Ambrosio, obispo de Milán. Cuenta que la pequeña Inés, mártir cuando apenas había cumplido los doce años, fue capaz de vencer la espada a la edad en que las niñas no pueden ni soportar la severidad del rostro de sus padres y, si distraídamente se pinchan con una aguja, se ponen a llorar como si se tratara de una herida. Todos se asombraban de que fuera ya testigo de Cristo una niña que, por su edad, no podía aún dar testimonio de sí misma.

Hoy nuestra mirada se detiene también en el testimonio de cinco jóvenes abulenses, poco mayores que Santa Inés, que entendieron muy pronto que Cristo les pedía entregar una vida de la que apenas habían empezado a gozar. Cuando hoy nuestros jóvenes escasamente se han empezado a plantear qué van a ser de mayores, ellos, en un momento de suprema capacidad de aceptar la vida que Dios había previsto, acogieron, generosos, su propio sacrificio. Hasta tal punto había anidado en ellos el amor de Dios, que ignorantes todavía de lo que era la muerte, estaban dispuestos a sufrirla como consecuencia de su vida, entregada ya mucho antes de que otros se la arrebataran.

El más joven de todos era **José Villacastín**. Había nacido en San Esteban del Valle en 1917 y su compromiso cristiano le había llevado a ingresar en la Acción Católica. Dedicaba mucho de su tiempo para los demás, con una generosidad que pronto llamó la atención entre sus vecinos. Junto a José murió también Helí González Navarro, nacido en 1916, que era el secretario de Acción Católica, sus padres y dos de sus hermanos, uno de ellos sacerdote, por el grave delito de “*oler a cera*”, de ir a misa, de ser buenos cristianos.

Poco les hubiera costado gritar “*viva Rusia*”, “*viva la República*”, decían sus captores, y sin embargo, no fueron capaces de decir nada más que “*viva Cristo Rey*”. Murieron como habían vivido, ofreciendo su vida por aquello que le daba sentido y, aunque seguramente no comprendieran con toda su evidencia lo que estaba sucediendo, tenían claro que en ese momento se estaban jugando el destino de gloria que tantos hombres habían anhelado antes que ellos, para ellos, pero sobre todo para la Iglesia de Cristo, de la que se confesaban hijos muy queridos.

Juan Cano Solana, nacido en 1915, había entrado en el seminario porque quería ser sacerdote. Aquellos días del verano de 1936, estaba de vacaciones en su pueblo natal, El Arenal, donde hubo quien no soportara su

piedad y vida de fe. A pesar de su juventud, supo estar a la altura del destino que Dios le había señalado. Poco le hubiera costado dejarse endulzar con las incitaciones a que sometieron su acrisolada honra y pureza, pero le pareció más grande el regalo que Cristo le había prometido, y se oyó otro “*viva Cristo Rey*”, antes de caer muerto en una tumba que había sido obligado a cavarse.

Jesús, de 23 años, y su hermano, **Ventura Martín Tejerizo**, de 20, murieron junto a su padre en Navalperal de Pinares, su pueblo natal. Allí, el 23 de julio, había entregado la vida el protomártir de la Iglesia abulense contemporánea, el sacerdote don Basilio Sánchez, y no se podría esperar otro destino para sus más inmediatos colaboradores. El día 24, con la edad en la que hoy apenas se ha terminado la carrera en la universidad, estaban ya maduros para la vida eterna. Poco les hubiera costado decir “*viva Rusia y muera Cristo*”, pero, cuanto más les pegaban, más gritaban “*viva Cristo Rey*”, que pareciera haberse convertido en el santo y seña de los mártires católicos de la convulsa España de los años 30. Malheridos, llegaron a la tapia del cementerio. Allí fueron fusilados al mismo grito: “*¡viva Cristo Rey!*” Ni un reproche, ni un insulto, lo que llegó a conmover a alguno de los presentes, que lo contó. Acogieron su hora con espacio sólo para el perdón y la aceptación más sincera de la voluntad de Dios para su vida.

Poco les hubiera costado renegar de su fe, abandonar a Jesucristo en esta hora, y salvar por un tiempo su vida terrenal. Las palabras son fáciles de pronunciar. Pero entonces, no hubiéramos estado tan unidos a ellos, no hubiéramos recordado su historia, no habría tenido sentido su entrega, no hubiéramos aprendido lo que significa que hay una existencia más grande. Toda muerte violenta conlleva injusticia. Nadie debiera nunca morir de esta manera. Pero la de estos jóvenes entraña una crueldad más difícil de entender y más noble parece la ofrenda de su vida. Mucho les debió de cautivar Jesucristo para no haberse reservado. A pesar de su edad entendieron con claridad que no se estaban poniendo en juego solamente sus vidas. En su destino estaba implicada la respuesta de la Iglesia toda, aquella palabra definitiva que, cada humana existencia, era capaz de dar a su Creador. Ellos supieron responder por nosotros mucho mejor que nosotros mismos y por eso, hoy, hemos querido recordar su testimonio.

JOSÉ ANTONIO
CALVO GÓMEZ



DIÓCESIS DE CUENCA

Virgen de las Angustias.
Imagen destruida en 1936.



**JUAN
DOMÍNGUEZ LLOFRÍU**

Nació en Cuenca, el día 21 de febrero de 1909. Era hijo de Eduardo Domínguez Fuster y de Josefa Llofrío Borrás. Tenía siete hermanos: Eduardo, Josefina (que era religiosa), Rafael, Carmen, Alfonso, Ricardo y Victoria. Este joven estudiante y trabajador era muy piadoso. Verdadero **apóstol de la Acción Católica**, de cuya Juventud era **Secretario**. Estuvo escondido, emparedado, en su casa, durante veintitrés meses, con sufrimientos horribles. Diariamente podía oír la Santa Misa que se celebraba en la casa y rezaba en común el rosario. Después de confesar y de rezar a la Santísima Virgen, organizaron los tres hermanos una expedición para ir, a través de los montes, a zona del ejército nacional; pero él no pudo ver cumplidos sus deseos, porque en el camino, del mucho andar, se le hincharon los pies, y hubo de quedarse imposibilitado, enfermo y agonizante en el campo, mientras sus hermanos y los demás compañeros lo lograron, aunque con el dolor de haber perdido a Juan. Unos guardias de asalto, que le oyeron quejarse, llegaron al sitio donde Juan Domínguez yacía solo y agonizante. Lo reconocieron y, en vez de auxiliarlo, lo remataron con varias descargas de fusil.

Su madre, al terminar la guerra y conocer la muerte de su hijo, exclamó: *“Doy gracias a Dios porque ha aceptado la vida de dos hijos míos por la Religión y por la Patria, y porque los que aún me quedan son también dignos de la misma honra”*. Murió asesinado el 17 de mayo de 1938, en Salinas de Valtablado, término de Zafrilla (Cuenca), por ser católico y por odio a la fe católica.



**GREGORIO
ZABALA AUÑÓN**

Nació el 24 de abril de 1918. Era muy piadoso y muy listo. Obtuvo matrícula de honor en casi todas las asignaturas del Instituto y ganó una beca de la Diputación. Había estudiado en el Seminario durante cuatro años, conservando siempre el afecto hacia el mismo y hacia los superiores. También era miembro fervoroso **de la Acción Católica**. Era muy devoto de la Santísima Virgen, a quien veneraba con amor tiernísimo, como a madre. Su madre decía de Gregorio: *“La Virgen de la Angustias fue su madre”*. Murió asesinado, a los 18 años, el 18 de agosto de 1936, en la carretera de Villar de Domingo García (Cuenca) en cuyo cementerio lo enterraron. Murió llevando la medalla de la Virgen de las Angustias, que no se quitó nunca; sólo después de muerto, antes de enterrarlo, se la quitaron los del Juzgado.

SEBASTIÁN CIRAC,
del Martirologio de Cuenca

AGUSTINOS FUI TESTIGO

Con la gracia y ayuda de Dios, hace casi nada, comenzamos a vivir el año de gracia de 2011. ¿Un año más? Ciertamente sí, pero es una fecha que nos hace recordar la tragedia de aquella gran persecución religiosa en España. Conmemoramos en este año el 75 aniversario. Todas las fechas son buenas para el recuerdo, pero de manera especial algunas ya acuñadas por el uso y costumbre de los mortales. Y así, contando de veinticinco en veinticinco tenemos: bodas de plata, bodas de oro, bodas de platino y centenario.

Tenía quince años, edad en la que debía entrar en el noviciado en aquel 1936. El inicio de mi vida religiosa hubiera tenido lugar a finales de agosto. Pero antes, un 24 de julio, hacia las dos de la tarde, una orden de las autoridades locales de Uclés obligó a religiosos y aspirantes a abandonar el monasterio. Más de cien personas que allí estábamos tuvimos que dejar la sosegada y tranquila vida en la morada del Señor. Se podía decir que todos éramos extranjeros en tierra extraña. Con toda seguridad, de los que entonces estábamos en tierras manchegas el 99% procedíamos del norte de la Península. En el monasterio quedaban nuestras escasas pertenencias y es bien cierto que todos fuimos acogidos amablemente por las gentes del pueblo. El día siguiente, 25 de julio, fiesta del apóstol Santiago, titular del monasterio, todos asistimos a la Santa Misa en la pequeña iglesia de la localidad y lo mismo ocurrió al día siguiente, domingo 26 y también el lunes 27. Nuestra ilusión era poder regresar pronto al monasterio, pero no fue así. El mismo día 27 por la tarde llegaron personas extrañas profiriendo amenazas y soliviantaron a los

lugareños para terminar buscando a personas, tanto del monasterio como del pueblo. Sus escandalosas voces y sus golpes con las culatas de los fusiles en las puertas amedrentaron a sus moradores. Quien pudo esconderse, lo hizo. En la casa que me había acogido estábamos 6 aspirantes. El dueño ordenó a uno de sus criados que nos condujera a un caserón cercano a su vivienda. Allí, acurrucados entre escombros y rotas vigas, muertos de miedo, oíamos voces, blasfemias y los golpes que aquellos pobres diablos propinaban a los detenidos.

Al terminar la jornada habían logrado apresar a más de 30 personas que a última hora del día hicieron subir a la explanada del monasterio. Eran demasiadas y no podían llevarlas en los pocos coches que tenían, por lo que hicieron una selección, obligando al señor alcalde que fuera indicando quién era quién, lo que en mi opinión haría más por miedo que por odio. Los elegidos para el sacrificio fueron el párroco de Uclés, don Vicente Toledano, el prior del monasterio de los agustinos P. José Gutiérrez, Enrique Serra, José Calleja y Antolín Astorga y los seglares Santiago García, Pablo

Calvo, Luis Morales y Máximo Pliego, sencillas personas trabajadoras estas últimas, pero profundamente católicas. A últimas horas del día emprendieron la marcha hacia Tarancón siguiendo camino después hasta el próximo pueblo, Belinchón. Allí, en unas curvas que hacía la carretera fueron martirizados, solo por ser sacerdotes y creyentes en el Dios Todopoderoso. Pronto, a la mañana siguiente, antes del mediodía todo el pueblo sabía lo ocurrido. Uno de los detenidos, Máximo Pliego, de oficio carpintero, mientras sus



Procesión con las reliquias de los Beatos Agustinos, mártires de Uclés (Cuenca), desde el Monasterio a la parroquia de Santa María, que presidió monseñor Yanguas, obispo de Cuenca, el 13 de diciembre de 2009.

compañeros caían abatidos por las balas gritando “Viva Cristo Rey”, se tiró al suelo y por entre unos ribazos y sembrados de cereal logró salvar la vida. Regresó a Uclés donde estuvo oculto hasta el término de la contienda.

El mismo día 28, conocidos los hechos, el señor alcalde aconsejó a los religiosos mayores de 18 años que abandonaran el pueblo por el peligro que corrían. Cuatro religiosos sacerdotes se dirigieron desde Paredes a Madrid. Los cuatro fueron detenidos en el tren y, después de bajar en la estación de Atocha, fueron martirizados en las cercanías de Vallecas aquel mismo día. Otros se dirigieron a Cuenca, de los cuales dos fueron encarcelados y asesinados el 21 de septiembre junto a las tapias del cementerio de la ciudad. Un religioso, el P. Mariano Poveda, maestro de novicios, estaba gravemente enfermo. Entraron a buscarlo y, al verle en estado tan lastimoso, le indicaron que si en el espacio de tres días no moría volverían a sacarlo para terminar con su vida. No hizo falta,

la Divina Providencia les ahorró esa tarea. Falleció enseguida y fue el primer entierro civil que hubo en el pueblo. Ya no quedaban sacerdotes. Otro hermano no sacerdote dio su vida en el pueblo cercano de Paredes el 28 de julio; su nombre, Fr. Mateo de la Hera.

Hoy, el sacerdote del pueblo y diez religiosos agustinos residentes en aquella fecha en el monasterio están beatificados. Pero por el mismo convento habían pasado otros que en la misma tragedia sufrieron martirio en Caudete, Albacete, Paracuellos de Jarama -Madrid-, Santander y Gijón; 32 en total, también beatificados. Son, todos ellos, nuestros intercesores junto al Señor. Fui testigo de esa persecución, la más grande de toda la historia. En el cielo están quienes fueron mis profesores y formadores. Conocí a 17 de ellos. Gracias a todos.



ELISEO ILDEFONSO BARDÓN, OSA



José Sánchez

Despedimos desde nuestras páginas a **monseñor José Sánchez González**, obispo emérito de la diócesis de Sigüenza-Guadalajara. Él fue el impulsor, junto al actual Arzobispo de Sevilla, del Proceso de Canonización de los mártires en la Provincia Eclesiástica de Toledo, a la que posteriormente se sumó la diócesis de Ávila. Era el único, de los seis obispos que iniciaron el proceso en el año 2002, que todavía regentaba su diócesis (unos eméritos y otros por traslado a otros destinos). Gracias por el empeño y la ilusión puesta en la Causa desde el primer momento. Así mismo, recordamos a monseñor Carmelo Borobia Isasa, cuya renuncia fue aceptada en diciembre de 2010. Como obispo auxiliar de la Archidiócesis Primada, siguió siempre con delicadeza y preocupación todo lo referente a nuestros mártires. Y damos la bienvenida a **monseñor Atilano Rodríguez Martínez**, que este mes tomó posesión de la diócesis alcarreña.



Atilano Rodríguez



Carmelo Borobia



Braulio Rodríguez



Ciriaco Benavente



José María Yanguas



Jesús Gª Burillo



Antonio Algora

Oración para pedir la pronta canonización de nuestros mártires

Oh Dios, que concediste
la gracia del martirio
a los Siervos de Dios
Eustaquio Nieto y Martín, obispo,
y a los demás sacerdotes, religiosos y laicos
de nuestras diócesis,
haz que sus nombres aparezcan
en la gloria de los santos,
para que iluminen con su ejemplo
la vida y entrega de todos los cristianos.
Concédenos imitarlos
en su fortaleza ante el sufrimiento
y la gracia que por su intercesión te pedimos.
Por Jesucristo Nuestro Señor. Amén.

*Padrenuestro, Avemaría y Gloria.
Con licencia eclesiástica.*

Esta hoja informativa se publica con los donativos de los lectores y devotos de los mártires de la persecución religiosa de 1936-1939 en la Provincia Eclesiástica de Toledo y en la diócesis de Ávila.

Donativos: **CAJA CASTILLA-LA MANCHA - 2105 0033 61 1212031842**

La misma cuenta es para ayudar al Proceso de Canonización.
Para comunicar favores, envío de limosnas y petición de material, dirigirse a:

**CAUSA DE CANONIZACIÓN DE LOS SIERVOS DE DIOS EUSTAQUIO NIETO Y MARTÍN,
obispo, y sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos compañeros mártires de la
PROVINCIA ECLESIASTICA DE TOLEDO Y DIÓCESIS DE ÁVILA**

Calle Santo Domingo, 21 - 45600 TALAVERA DE LA REINA - Teléfono: 925 815 170

O a cualquiera de las siguientes direcciones:

RVDO. SR. D. **ANTONIO ABELLÁN NAVARRO**
Obispado. C/ Salamanca, 10
02001 ALBACETE
obalbacete@planalfa.es

ILMO. SR. D. **FRANCISCO DEL CAMPO REAL**
Obispado. C/ Caballeros, 5
13001 CIUDAD REAL
causantoscreal@gmail.com

RVDO. SR. D. **ANTONIO M^a DOMENECH GUILLÉN**
Obispado. C/ Obispo Valero, 1
16001 CUENCA
antoniomariad@hotmail.com

RVDO. SR. D. **RAÚL CORRAL BLÁZQUEZ**
Casa Diocesana. C/ Salazaras, 3
19005 GUADALAJARA
causasantossigu@terra.es

ILMO. SR. D. **JOSÉ ANTONIO CALVO GÓMEZ**
Obispado. Pl. Teniente Arévalo, 5 - 05001 ÁVILA
santosdeavila@gmail.com

RVDO. PADRE **MARCOS RINCÓN CRUZ**
CAUSA DE LOS PADRES FRANCISCANOS
Calle Reyes Católicos, 17 - 45002 TOLEDO
marcosrinconcruz@yahoo.es

RVDO. PADRE **ELISEO BARDÓN**
CAUSA DE LOS PADRES AGUSTINOS
C/ Juan Montalvo, 30 - 28040 MADRID
ebardon@telefonica.net

RVDO. PADRE **MÁXIMO PÉREZ RODRÍGUEZ**
CAUSA DE LOS PADRES JESUITAS
C/ Alfonso XII, 1. Apdo. 119 - 45002 TOLEDO
maximop@jesuitas.es